

IX Jornada de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo.

“Los vínculos históricos – culturales de los pueblos del Caribe con Cuba”

Línea Temática: Migración e interculturalidad.

Título: “La influencia de la inmigración caribeña de la primera mitad del siglo XX en Vertientes”

Autores: M Sc. Oderto Rodríguez Abelarde¹

Elizabeth Rodríguez Suárez²

RESUMEN

El crecimiento continuo y sostenido del territorio de Vertientes, se inicia en a finales de la década del 10 y principio de la del 20 del siglo anterior, con la construcción de un coloso azucarero, en esta etapa también se produce una creciente llegada de inmigrantes de países caribeños hacia Cuba, fundamentalmente de Haití y Jamaica, cuyo destino laboral, se concretó esencialmente en la agricultura cañera de las regiones de Oriente y Camagüey. El objetivo de la investigación es justificar que en la conformación del territorio de Vertientes tiene un peso significativo el arribo de inmigrantes caribeños en la primera mitad del siglo XX. Los métodos empleados fueron el histórico lógico, el inductivo deductivo, análisis síntesis; del nivel empírico tuvo prioridad la revisión de fuentes documentales. Tradiciones culturales, religiosas, festivas, grupos de descendientes, dominio de lenguas caribeñas, en el actual municipio Vertientes son algunos de los hallazgos que se determinó con la investigación. La conclusión fundamental es que las pruebas aportadas por la investigación justifican el peso esencial que tuvo la inmigración caribeña del siglo XX, en la conformación del municipio Vertientes.

Modalidad de presentación: Ponencia en formato PDF

¹ Oderto Rodríguez Abelarde. Master en Ciencias de la Educación Superior (especialidad Historia). Profesor auxiliar, profesor del Departamento Marxismo Leninismo de la Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”. Diplomado en Antropología, con publicaciones y participación en eventos con la temática sobre el Espacio histórico, participante en eventos José Antonio Aponte in memoriam. Dirección: Calle A #30, e/ 3ra y 4ta Vertientes Camagüey. Teléfono fijo: 32306451, Cell: 59145207. E mail: odertorodriguez@gmail.com

² Elizabeth Rodríguez Suárez. Estudiante de la FEU. 3er año Licenciatura en Turismo. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”. Miembro de la cátedra de Formación ciudadana. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con temas sobre el patrimonio camagüeyano en función de la actividad turística. Dirección: Calle A #30, e/ 3ra y 4ta Vertientes Camagüey. Teléfono fijo: 32306451, Cell: 55269342.

INTRODUCCIÓN

Vertientes es el segundo municipio más grande de Cuba, descansa su rica economía en la agricultura, fundamentalmente cañera, motivado por la construcción en 1921 del coloso azucarero que hoy se conoce como central “Panamá”, a partir de ahí se inicia el proceso de crecimiento poblacional y de desarrollo territorial. Es en la segunda década del siglo XX que se produce el arribo de miles de inmigrantes caribeños como braceros, para trabajar en la industria azucarera ante el auge de la misma, sobre todo se desempeñan en las regiones de Oriente y Camagüey. El inicio de las zafras en el nuevo central “Compañía Azucarera Vertientes S.A” y las grandes extensiones de tierra dedicadas a colonias cañeras, hicieron que cientos de migrantes caribeños llegaran al medio sur camagüeyano en busca de trabajo. Por lo que el desarrollo económico y social de ese territorio estuvo aparejado al proceso de llegada de los braceros antillanos, de ahí que tuvieron una influencia que todavía es perceptible en la ciudad y bateyes del actual municipio Vertientes.

Las razones anteriores conllevan a plantear como objetivo: justificar que en la conformación del territorio de Vertientes tiene un peso significativo el arribo de inmigrantes caribeños en la primera mitad del siglo XX.

El estudio desarrollado tiene una crucial importancia, porque viene a enriquecer los estudios sobre cuestiones culturales que se han llevado a cabo en el municipio y que no se han tenido en cuenta en la conformación de la historia de la localidad divulgada sobre todo en los centros educacionales, por abordar una arista de lo que se ha dado en llamar cultura vertientina, y que ha sido prácticamente ignorada en investigaciones sobre el particular.

DESARROLLO

Desde enero de 1913 el gobierno de José M. Gómez había propiciado la emigración de braceros antillanos como fuerza de trabajo barata para las zafras azucareras. La miserable situación existente en ese momento en las Islas Caribeñas fundamentalmente en Haití y Jamaica, favoreció la emigración hacia Cuba de miles de sus pobladores. En 1917 durante el período de auge de la Industria Azucarera a consecuencia de la primera Guerra Mundial, conocido en la historia de Cuba como la “Danza de los Millones”, se produjo un extraordinario incremento de esta migración con la entrada de decenas de miles de haitianos y jamaquinos a Cuba como cortadores de caña.

Los inmigrantes caribeños eran traídos por compañías azucareras norteamericanas. Muchos no llegaron a regresar a su país y fueron creando comunidades en las zonas cañeras de las antiguas provincias de Camagüey y Oriente. En la segunda y tercera década del siglo XX arribaron a Cuba más de 500 mil inmigrantes del Caribe, empujados a aceptar tratos similares a los de los esclavos, dadas las difíciles condiciones de vida y trabajo que tenían que enfrentar en su país. Una vez llegados a Cuba realizaban, por una mísera paga, todas las rigurosas labores de la agricultura cañera.

Ante el auge azucarero, en el medio sur de Camagüey, se produjo un proceso inversionista en esta industria, así los señores Carlos Álvarez González, Regino Arena y Antonio Oviedo Godals, oriundos de la ciudad de Cienfuegos, fundaron ante el notario López Aldazábal una compañía azucarera: Vertientes S. A. En 1918 se inició la construcción del central azucarero, en los terrenos de la finca Guasumal, del antiguo Hato de Jimaguayú. Hizo su primera prueba en la zafra 1921-1922 (antiguo "Vertientes Sugar Company"). Señala Delgado (2002), que sus propietarios eran dueños de Agramonte, de Estrella, del embarcadero de Vertientes y de grandes extensiones de tierra en el hoy Vertientes.

Debido al despoblamiento y al fomento de colonias cañeras, se produjo una fuerte inmigración, surgieron los bateyes y un poblado, que poco a poco fue ganando en importancia a orillas de la industria. El 3 de abril de 1923 se inauguró la vía férrea Vertientes-Camagüey, lo que provocó que surgieran bateyes cañeros a lo largo de la línea del ferrocarril.

Todo esto contribuyó al avance impetuoso de esa gran porción de tierra prácticamente virgen, donde se va cambiando la tradición de economía ganadera extensiva, por la azucarera.

El proceso de inmigración caribeña.

El gran mosaico de inmigrantes, de innumerables procedencias y que ayudaron a conformar la nacionalidad cubana, vino a corroborar el criterio de que la migración internacional es un proceso de profundas raíces históricas, que forma parte consustancial de la evolución de la humanidad. La Inmigración es la

entrada a un país o región de personas que nacieron o proceden de otro lugar. Representa una de las dos opciones o alternativas del término migración, que se aplica a los movimientos de personas de un lugar a otro y estos desplazamientos conllevan un cambio de residencia temporal o definitivo.

Un cambio conceptual en el tipo de inmigración se va a practicar a partir del siglo XX, en nuestra región: la migración intracaribeña. En esto tendrán un peso específico los cientos de miles de braceros cortadores de caña procedentes de Haití, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana, así como de las Antillas Menores. Prácticamente, de la mayoría de las islas del Caribe llegaron braceros a Cuba. Se consideraba una inmigración moldeable proveniente de economías depauperadas o débiles con un gran ejército de parados. En este sentido, se va a corroborar, en la realidad caribeña, cómo la emigración laboral, según Suzy Castor, autora haitiana de gran prestigio y autoridad científica por sus valiosas investigaciones, parece a primera vista como el resultado de la decisión de un individuo o de un grupo de personas; sin embargo, está íntimamente ligada al desarrollo del capitalismo.

En el caso concreto de Cuba, la demanda de fuerza de trabajo fue un dispositivo que quizás alivió la presión en determinados mercados laborales del Caribe y, por ende, actuó de manera similar con respecto al desempleo y la pobreza de algunos territorios caribeños. En los finales de la Primera Guerra Mundial el capital norteamericano, entró a Cuba arrolladoramente, con el firme propósito de capitalizar la producción azucarera, en un país donde las cualidades climáticas y otras circunstancias, lo pintaban como único para la ambiciosa empresa.

Ramón Antonio Veras ha precisado que «durante la época del Gran Garrote, el capital de Wall Street se propuso convertir la Cuenca del Caribe en una gran plantación de caña». Fue un fenómeno difícil de detener. A partir del siglo XX, el Caribe, tradicionalmente receptor de inmigrantes, se vuelve un área de emigración. De los territorios de Cuba sería Oriente y Camagüey los territorios que mayor cantidad de caribeños recibieron desde los años heroicos, inciertos y complejos de la Revolución Haitiana.

Las ideas o sueños de un pronto regreso a su tierra de origen influyeron a través de largos años. Era algo parecido a no abandonar su hábitat. Como fuentes de trabajo tendrían las zafras azucareras y cafetaleras, en lo fundamental.

En estudios sobre migración caribeña (Guanche, 1999), resalta que fue una realidad histórica concreta la fundación y desarrollo de numerosos pueblos en Cuba al calor de la cuantía de la inmigración caribeña, que se produce a partir de la Revolución en Haití, pero que se eleva considerablemente en la primera mitad del siglo XX

Destaca Ibarra (1983), que no caben duda de que el volumen de la inmigración de antillanos y españoles en Cuba durante los primeros veinticinco años de República fue lo que transformó cualitativamente el paisaje humano de la Isla,

proporcionándole un impulso decisivo a la economía capitalista de plantaciones. Y es que la plantación caribeña como solución o medio de explotación económica se originó por la necesidad de búsqueda de nuevas fuentes de riqueza por parte de la metrópoli y la imposibilidad de que desde Europa llegara a América la mano de obra necesaria.

A partir del decenio 1910-1920 se introduciría masivamente, en Cuba, una fuerza de trabajo llegada de las cercanías. Una incontenible inmigración económica antillana, fundamentalmente haitiana y jamaicana, anárquica y fuera de control absoluto por parte del Estado. Junto a esto, vendría uno de los problemas más complicados para cualquier grupo migratorio: el riesgo de poder insertarse o no en el país receptor. El inmigrante se halló, en su inmensa mayoría, por primera vez, frente a un paisaje cultural desconocido hasta entonces: el conjunto formado por el ingenio o central azucarero, el batey y su territorio cultivado, pero también las diferencias idiomáticas. La contradicción que se planteaba en Cuba entre la violenta expansión agroindustrial azucarera y la necesidad de mano de obra barata, demandaba la urgente solución de un problema vital. De ello se encargaría el resto de las islas caribeñas, con una notable pérdida de población inmediata. En mayor medida Haití y Jamaica.

A partir del Decreto Ley 23 del 10 de enero de 1913 se legalizaban también las múltiples entradas al país de decenas de miles de braceros antillanos que antes de 1913 se permitieron hacer a las compañías estadounidenses a través de sus propios barcos y puertos. Desde un principio existieron asentamientos de antillanos en la provincia de Oriente: en Banes, Puerto Padre, Antilla, Nicaro, Campechuela y Guantánamo. Los haitianos se localizaban, fundamentalmente, en Ciego de Ávila, Jatibonico, Morón, Esmeralda, Florida, Vertientes, Nuevitas y Santa Cruz del Sur, todos en la provincia de Camagüey.

El año más representativo de los inmigrantes, por nacionalidades —entiéndase por vía legal—, corresponde al año 1920, en que arribaron a Cuba 35 971 haitianos, 27 088 jamaicanos y 153 dominicanos, respectivamente. Ningún análisis que trate de explicar cómo la gran fuerza de trabajo, o la gran diáspora caribeña que se movió hacia Cuba durante las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del XX, puede separarse del impetuoso desarrollo agroindustrial azucarero que se produce en la mayor de las Antillas y en el que el capital estadounidense resultó determinante.

Fueron años —primera mitad del siglo XX— en que la inmigración caribeña en Cuba llegó a representar el 25% del gran total, ocupando el segundo lugar detrás de la proveniente de España 44%. Si a la cantidad mencionada de 337 875 de inmigrantes caribeños, cifra oficial y legal, se le suman los cientos de miles llegados a Cuba por la vía clandestina, realizadas, que el monto total pasó, mucho más allá, del medio millón de personas.

Posteriormente, al anunciarse que todo aquel bracero desocupado sería repatriado o reembarcado a tenor de los Decretos 1404 del 20 de julio de 1921, y 1500, de agosto, y 1728 del mismo año, no se eliminó, sino complicó, la situación que se presentaba en diferentes pueblos y ciudades de las provincias de Camagüey y Oriente. El bracero antillano siguió trabajando cuando encontraba dónde, por lo general entre doce y dieciséis horas diarias, extorsionado por la Guardia Rural, explotado por los contratistas y por los dueños de los comercios en los ingenios azucareros.

Guanche (1999), resalta que en el orden cuantitativo la inmigración antillana que se produce en Cuba entre 1902 y 1930 va a estar dominada por haitianos y jamaicanos. Si nos atenemos a las estadísticas oficiales de la República de Cuba, donde no se contemplan, por supuesto, las llegadas clandestinas, tenemos que la haitiana llegó a 190 255 y la jamaicana a 121 520. Un dato interesante es que el 90% de la inmigración haitiana y jamaicana, entre 1912 y 1929, fluctuaba entre los catorce y cuarenta y cinco años de edad, es decir, en edad laboral

Vertientes, lugar ideal para el asentamiento de inmigrantes caribeños a partir de la segunda década del siglo XX

La terminación de los trabajos constructivos del Central Vertientes, tiene lugar en 1921, ya en la zafra 1923 - 1924 pasa a propiedad norteamericana. También pasaron a propiedad del vecino del norte un grupo de centrales que estarían muy vinculados a Vertientes y que estaban en territorio de Florida, eran ellos Céspedes, Agramonte, Estrella y Florida, en estudios de Delgado en 2002.

Vertientes pasa a manos de la Compañía Azucarera matriz, denominada General Sugar Co de nacionalidad norteamericana; por tanto, la Compañía Vertientes S.A era una de sus subsidiarias. Esta y otras mencionadas anteriormente eran controladas por la General Sugar Co que a su vez lo era por el gran monopolio financiero del National City Bank Of New York, el que poseía grandes intereses azucareros y ferroviarios. Al concluirse las obras del Central y la vía férrea que enlazó a Vertientes con Camagüey, estaban dadas las condiciones para el rápido desarrollo del comercio; aparecieron así, el departamento comercial del Central y las tiendas de los bateyes, en las colonias que se fomentaron. De igual manera se desarrollaba el comercio en el poblado surgido contiguo al central. También surgieron farmacias, hospedajes, fondas, carnicerías, bares, vendutas, etc.

Los inmigrantes haitianos constituyeron numerosos asentamientos en el territorio, generalmente en las colonias cañeras y en la periferia de la ciudad, por lo que es lógico que hayan traído consigo sus costumbres, tradiciones y hábitos alimentarios. Sus fiestas llamadas Bembé y Toques, ligados a la santería, eran comunes en la zona.

La profesora de arte Brown, M (s.a), enfatiza que los jamaicanos que también fueron numerosos en el territorio fundaron un centro cultural llamado "Maipú", situado en la calle 7ma e/ C y D, que tenía como objetivo el desarrollo de fiestas, escuchar radio de estaciones de habla inglesa, juegos de mesa y también se prestaban ayuda mutua, tanto económica como de atención en caso de enfermedad. Incluso son los jamaquinos los que permiten construir un estadio de béisbol en Vertientes al ceder un terreno (el que hoy ocupa el Hospital de Vertientes) y que estaba acondicionado para la práctica de Kriketton (pelota jamaicana).

En el año 1926 la Compañía Vertientes S.A, estaba formado por la finca denominada Guazumal, y las principales colonias cañeras eran: Manantiales, La Fela, Antón, La Cabera, El Brazo, San Felipe, Palmarito, La Clarita, Santa Lucía y Los Sitios

Estas colonias conformaron además bateyes donde vivían unas decenas de familias campesinas que se dedicaban a trabajar para los colonos propietarios de las tierras empleadas en la agricultura cañera. Con la inmigración caribeña para esas labores, los bateyes de las colonias fueron creciendo, además, con los barracones de haitianos y jamaquinos, muchos de ellos conformaron familia y se aplanaron en esos lugares, sin separarse de sus raíces ancestrales.

Prevalecen en Vertientes cultura y tradiciones caribeñas.

El proceso de inmigración caribeña en la primera mitad del siglo XX, provocó un fuerte intercambio cultural que terminó influenciando en Cuba; el idioma, la composición étnica, la religión y la música, constituyéndose en una huella cultural importante. El sistema de plantación cañero coincidente con la emigración haitiana y jamaquina se hizo muy fuerte en el territorio oriental y camagüeyano.

La música haitiana no era totalmente africana. ya que los haitianos llegaron a Cuba con sus amos que eran franceses y la música que hizo el haitiano fue una mezcla de la contradanza francesa con influencia de la música afro haitiana. En las siguientes décadas la música religiosa de baile haitiana se cubanizó.

A muchos de los esclavos haitianos, llevados al oriente cubano por sus amos, se les debe el enriquecimiento y transformación de la cultura y la economía que se originaría en esta región por esa época. Algunos autores sostienen que no es posible hablar de cubanía, sobre todo en Oriente y Camagüey, sin tener en cuenta la huella haitiana. El gusto por la taza de café, que tanto identifica al cubano, es una herencia haitiana, como el congrí o los platos del ajiaco con su identidad de la región camagüeyana, las carnes asadas o el grillé, así como las frituras de bacalao.

El Fufú, fue uno de los alimentos principales de los hombres que trabajaban en el corte de caña, tradición que, proveniente de África, toma auge en la región de Vertientes con la llegada de los inmigrantes caribeños que hacia los años 20 del

siglo anterior entran en cifras elevadas a este territorio. En Cuba cuando se habla del fufú, se está refiriendo a un plato preparado de idéntica manera que el mofongo portorriqueño a base de plátano majado y hoy es una tradición en la cocina del vertientino.

La más conocidas dentro de las festividades haitianas es la Semana Santa y entre las danzas la denominada Gagá, complejo musical danzario en el que la suerte juega un papel importante y en el que están presentes actos, un tanto circenses, como levantar una mesa con los dientes, la demostración de habilidades con el machete y el bastón, comer candela y otros.

Otras prácticas culturales importantes son las danzas Ibó, Papá guedé y Fey, junto a otras festividades religiosas vinculadas al Vodú.

El Baile Ibó: Es una danza de carácter religioso dedicada a uno de los loas (santos) del panteón Vodú. Tiene un sentido guerrero y es costumbre tanto en locales cerrados como al aire libre. No tiene fecha fija para su realización. las evoluciones son ejecutadas por solistas y en colectivo.

El Baile Fey: Significa para los haitianos una danza de trabajo de carácter ritual y en su ejecución se representa como hombres y mujeres trituran la hierba en un pilón. Se realiza sólo o por parejas y los participantes se relacionan entre sí formando un círculo. Está dedicado al Loa Simbí, el santo de la hierba, que es arisco, desgredado y se tapa con hierbas.

Baile Guedé: Es un baile de parejas o solista que no se relacionan entre sí y simulan un entierro. Los hombres, antes de comenzar el baile, conducen picos y palas para abrir un hueco. Tiene un rezo que está dedicado a Papá Guedé que según el Vodú es Guedé Nibó.

El Ritual voduísta es practicada por la comunidad haitiana del Barrio La Clarita en Vertientes. Las ceremonias conocidas por Mayé-loa ocupan un lugar destacado dentro del Vodú practicado en Vertientes. En estos actos de nutrición de los Loas y otras entidades espirituales que conforman este singular sistema mágico religioso se realizan sacrificios de animales acompañados de cantos, danzas colectivas y la entrega de los alimentos y bebidas como expresión material de los ofrecimientos hechos por los miembros de una cofradía voduísta a las divinidades objeto de convite, o por aquellas personas beneficiadas por su acción.

En estas ceremonias los animales sacrificados son un elemento fundamental. Los animales no pueden haberse adquirido por hurto, sino por compra o como regalo exento de interés. las especies animales que se acostumbra a sacrificar son: aves (gallinas, gallos), chivos y carneros, los que son sometidos a un proceso de purificación (baños) en la víspera o en el propio día en que se realiza la ofrenda.

Dentro de las ofrendas de los Loas se encuentran:

Manyé-loá: Comida de Santos: El Manyé-loá es una comida típica que consiste en dos platos principales: el tontón y el calalú.

Manyé-Muá: Comidas de Muertos.

Manyé-Masá: Comidas de Jimaguas.

Las bebidas que se ofrecen a los invitados de las ceremonias son el Tifé, que es una bebida típica preparada con ron y raíces, y el Liqué, elaborado con ron, azúcar, especies dulces y colorantes.

Los dulces que se brindan son elaborados con harina, coco, maní, ajonjolí. Se comen frutas como plátanos fruta, naranjas, mandarinas, etc. El lenguaje que se utiliza durante la ceremonia es un dialecto del francés, lengua criolla conocida como patuá.

El patois, patuá o patwa (término de origen francés, ver *patois*) es un idioma hablado principalmente en Jamaica, que se extendió bastante en bateyes de colonias del territorio de Vertientes, debido a la inmigración jamaicana de la primera mitad del siglo XX. Es una lengua criolla, conocida por ello también con el nombre de criollo jamaicano. Por extensión, se denomina *patois* a muchas otras lenguas criollas.

En Vertientes, los jamaquinos a diferencia de los haitianos, se asentaron fundamentalmente en las cercanías del central, lo que conformó posteriormente el poblado cabecera, el poblado más grande, muchos trabajaron en la parte industrial, fundaron en Vertientes una iglesia a la que todavía se conoce como iglesia de los jamaquinos y era de religión adventista del séptimo día, fundaron y mantuvieron hasta hace muy poco el centro cultural llamado "Maipú", en el centro del pueblo, el que funcionaba como una hermandad al estilo de las logias y en el que se celebraban las actividades heredadas de los inmigrantes de Jamaica; entre las más llamativas estaban las fiestas por el 1ro de agosto donde se bailaban el Mentó y el Limbo.

Mentó: Baile de carácter laico practicado por los inmigrantes jamaicanos y sus descendientes en sus festividades tradicionales. Entre ellas se destaca la del 1o de Agosto. En su ejecución la pareja adopta las posiciones de baile social y frente a frente.

Limbo: Uno de los bailes de carácter laico practicado en Cuba por inmigrantes jamaicanos y otros que proceden del Caribe anglófono. Este baile posee un carácter lúdico, y su principal interés radica en que los bailadores pasen danzando por debajo de una soga, que se sitúa a cierta altura del piso. Se baila en formación de doble hilera y en parejas.

La influencia de las culturas caribeñas en los bateyes cañeros hizo que fuera común en aquellos barrios de campo que se insertara normalmente en la

expresión oral del vecindario frases del patuá. Actualmente, en lugares como Manantiales, La Clarita, comer diguí con puá, es comprensible para todos que será arroz con frijoles.

CONCLUSIONES

Las conclusiones fundamentales a las que se arriban con el trabajo son:

- El crecimiento económico, social, poblacional, etc. del actual territorio de Vertientes se produce a partir de la segunda década del siglo XX, con la puesta en marcha del coloso azucarero Compañía Vertientes S.A.
- A partir de esa fecha se produce también, sobre todo en las regiones de Oriente y Camagüey, un proceso de inmigración de braceros antillanos que llegan en busca de trabajo. Cientos de ellos van a trabajar al nuevo central Vertientes, laborando sobre todo en las colonias cañeras como cortadores de caña.
- Se producen asentamientos, sobre todo, de haitianos y jamaquinos en los bateyes cañeros, donde forman familia, tienen descendencia y preservan culturas y tradiciones autóctonas de sus países, las que pasan a formar parte del rico ajiaco de la cultura cubana.
- Actualmente, protegidas por sus descendientes, se preservan muchas tradiciones de los inmigrantes caribeños en la cultura vertientina.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, R. y Guzmán, M. (2008). *Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba*. (1ra Ed.). La Habana. Ed. Fundación Fernando Ortiz.
- Aja, A. (2004). *Las migraciones internacionales: temas en torno a un debate*. *Contracorriente*, Nueva Época, No. 21, segundo semestre.
- Brows, M. Investigaciones sobre la influencia caribeña en Vertientes. Casa de cultura Carlos Moctezuma. (s.a): [s.n]
- Delgado, R. (2002). *Historia de Vertientes*. Material docente para centros educacionales. Vertientes. [s.n.]
- Guanche, J. (1999). *Conflicto bélico e inmigración*. en *Debates Americanos*, No. 7-8, enero-diciembre de 1999.
- Ibarra, J. (1983). *La inmigración antillana. ¿Desproletarización y desnacionalización del proletariado cubano o aceleración de las contradicciones sociales? ¿Disgregación y marginalización del antillano o progresista integración de éste en las luchas de la clase obrera?*

Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Bayamo, Granma.

- Lacomba, J. (2001). *Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios*. Barcelona: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (III Coloquio Internacional de Geocrítica). Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788], Nº 94 (3), 1 de agosto de 2001 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>).
- Castor, S. (1985): *Migración caribeña. Un capítulo haitiano*. En «Prólogo» a Veras, R.A. Santo Domingo: [s.n.]
- Velasco, J. C. (2009). Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación, en *Claves de razón práctica*, Madrid, nº 197.